

REVISTA DEL TURIA.

CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES MATERIALES.

Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA **D. Adolfo Cebreiro**, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

CRÓNICA.

Es un hecho el restablecimiento de la Escuela normal de maestros, en esta capital.

Los profesores están nombrados, el local dispuesto y del 1.º al 15 del mes próximo estará abierta la matrícula. La Diputacion provincial dá palpables muestras de actividad y celo por los intereses encomendados á su cuidado y merece por consiguiente los plácemes de sus administrados. A falta de local propio ha tomado en alquiler una casa capáz y de buenas condiciones, en la que se han hecho las obras necesarias para la instalacion de la Escuela y demás dependencias.

El éxito corresponderá á los esfuerzos de la Corporacion, pues son muchos los jóvenes que se preparan á matricularse.

Un periódico extranjero trae la siguiente narracion:

«Desnudos de cintura arriba Samuel Arnold y John Plant, fueron colocados por sus segundos el uno frente al

otro. El círculo estaba formado por un centenar de espectadores, que se habían levantado á las cuatro de la mañana para tener tiempo de encontrar en el campo un sitio á propósito, á donde no pudiera llegar fácilmente la policía.

Después de cuatro asaltos terribles, Plant cayó, quedando dos minutos en tierra. Levantado por su segundo, la lucha empezó segunda vez.

Esta duró aun tres cuartos de hora. Plant caía siempre y siempre se levantaba. En los dos últimos asaltos, Plant no podia mover un brazo; á pesar de ello, su segundo le presentó concienzudamente al puño de Arnold, que concienzudamente tambien descargó su mano sobre aquella masa de carne y aseguró su victoria.

Fué esta tan completa, que Plant murió á la mañana siguiente. Las apuestas que se habían hecho por el muerto, que teniendo mas fama de boxeador que Arnold, disfrutaba antes del primer asalto de mayor confianza entre los espectadores, habían sido cuantiosas. Todas fueron religiosamente pagadas.

Los médicos que le hicieron la autopsia hallaron que tenía un ojo saltado, los huesos de la nariz completamente deshechos, el pecho hundido, tres costillas rotas y rota también la mano izquierda.»

Arnold ha sido preso y acusado de «homicidio involuntario». No se puede calificar más dulcemente una brutalidad más odiosa.

Esto ha sucedido en la culta Inglaterra. Consuélese, pues, los aficionados á las corridas de toros.

En Zaragoza y Huesca están de enhorabuena. El proyecto del ferro-carril de Canfranc ha sido leído en las Cortes el día 25, y este acontecimiento se ha solemnizado de una manera entusiasta en nuestras provincias hermanas. El bienestar de aquellas comarcas nos interesa. Sus habitantes son hermanos nuestros, son aragoneses como nosotros y con ellos nos alegramos y les felicitamos cordialmente.

Mas al tomar parte en su alegría, rogámosles también que se detengan un instante, al pasar por la antigua Bilbilis, y de seguro se templará su entusiasmo al leer en fúnebre lápida, puesta de espaldas á este rincón abandonado: «ROGAD POR NOSOTROS».

El célebre caricaturista D. Francisco Javier Ortego, ha fallecido en un pueblo inmediato á París, á los 48 años de edad.

Sus renombrados cuadros le conquistaron justísima fama, y apesar de haberse vendido sus trabajos á precios muy altos, ha acabado sus días pobre.

Algunos artistas españoles residentes en París han iniciado una suscripción para atender á los gastos de sus funerales y aliviar, en lo posible, las necesidades de su familia.

Ha sido el primero, el más hábil

quizás, de todos los caricaturistas de España.

El Siglo XIX es el título de una revista ilustrada que ha aparecido en Madrid, bajo la dirección de nuestro colaborador D. Joaquin G. Gamiz-Soldado.

«Combatirá, dice en su primer artículo, por los grandes ideales del siglo, sin penetrar en las candentes luchas de la política, ni en las misteriosas esferas de la religión.»

«*El Siglo XIX*, continúa, es una revista abierta á todas las ideas, como el mar es una inmensidad abierta á todos los arroyuelos; respondiendo únicamente la redacción y haciéndose solidaria de las doctrinas que sustenta. Así no será extraño ver un artículo del ilustre demócrata Castelar al lado de una poesía del distinguido conservador Sr. Campoamor; un trabajo poético del Sr. Nuñez de Arce al lado de un trabajo filosófico del Sr. Salmerón; un canto del aplaudido joven Curros Enríquez al lado de una memoria del pasado trazada por la mano del insigne Mesonero Romanos, ó un epigrama del festivo Manuel del Palacio al lado de una oda del anciano García Gutierrez; pues con estos contrastes se forman las publicaciones independientes, como se forma el planeta de mares y montañas, sin que los hondos abismos de aquellos, ni las elevadas cimas de estas, rompan la armonía del universo, así como los rayos que centellean en el cielo y las nubes que anublan el sol, no pueden romper las eternas armonías de los mundos mecidos en los vaivenes del aire.»

Recomendamos á nuestros lectores la nueva publicación.

Cuestion del día: los planes rentísticos del Ministro de Hacienda.

Damos el parabien á las viudas y

huérfanos y cesantes y jubilados y al clero y á las demás clases que tienen la dicha de firmar nómina, por la rebaja al 10 por 100 del descuento que sufren sus haberes; y merece también nuestro aplauso la rebaja á 15 céntimos del precio del franqueo y la supresión de las rifas y de los portazgos.

La modificación del impuesto de consumos y la creación de uno nuevo sobre la sal, no nos parece tan bien. Recordamos que este Sr. Ministro es aquel que *inventó*, años atrás, el sello de ventas, que no produjo más que desazones y muy poco dinero; y el mismo, el mismísimo que nos obligó á buscar en las faltriqueras de nuestros abuelos el pedernal, la yesca y el eslabon, que ya estaban olvidados, por que se le ocurrió establecer un impuesto sobre las cajas de cerillas.

Y por último la rebaja de cinco por ciento en la contribución territorial, *calculándose el importe de esta en la misma cantidad que viene figurando, ó sean 166 millones de pesetas*, ha traído á nuestra memoria lo de las caperuzas de Sancho.

Anteayer salió para Valencia nuestro distinguido amigo el Sr. Marqués de Tosos, con su amable familia, habiendo sido despedido por gran número de personas de todas las clases de la población, donde goza de generales simpatías, por su carácter afable y cariñoso trato. Nos alegraremos de que haya llegado con felicidad á la ciudad del Cid.

En el mismo día llegó á esta capital y se encargó del gobierno civil de la provincia el nuevo Gobernador D. Antonio Gimenez Flores. Dámosle la bienvenida.

Nuestro amigo y colaborador, D. Victor Pruneda, ha tenido la amabilidad

de enviarnos, accediendo á nuestros deseos, el *Capítulo IV*, que empezaremos á publicar en el número siguiente, de la HISTORIA DE TERUEL, que está escribiendo actualmente.

Agradecemos al Sr. Pruneda tan señalada muestra de atención, y esperamos que no será el único Capítulo de su obra que vea la luz en las columnas de la *Revista*.

Dáse como segura y muy próxima la venida á esta ciudad de un escuadrón de caballería, que ocupará el piso bajo del cuartel de Carmelitas, donde, tiempo há, tiene preparado local conveniente.

Dámos la enhorabuena á los comerciantes.

Jerónimo Lafuente.

Sr. Director de la REVISTA DEL TURIA
Teruel.

Valdealgorfa y Octubre 6 de 1881.

Muy Sr. mio; como un dato para la verdad de la historia, he de merecer de su amabilidad transmita V. el adjunto escrito al ilustrado autor de los «Apuntes críticos biográficos de los hombres célebres de la provincia.»

Salvador Pardo.

MICER JERÓNIMO ARDIT.

Pretende el erudito Padre Latasa que este eminente repúblico fué de Alcañiz, con cuya opinión parece conforme el ilustrado Ex-Prior del Monasterio de Rueda D. Nicolás Sancho, consignándolo así en su excelente libro titulado Descripción histórica, artística etc. etc. de Alcañiz, página 466, diciendo «nació en esta ciudad etc. etc.» No obstante tan respetables autoridades, parece fuera de duda que su verdadero pueblo natal fué Valdealgorfa, aldea ó pueblo en aquel entonces dependiente de Alcañiz, por cuyo motivo en una de sus obras dijo ser de Alcañiz, y esto no tiene nada de extraño, atendiendo á que cuando se espresaba, se hallaba ocupado en defender los litijios que esta ciudad tenía con los pueblos de Cretas y Alcorisa.

Era esta ilustre familia á principios de siglo XVI la más distinguida de Valdea-

gorfa, en cuyo tiempo se nombraban muy particularmente un Mosen Pedro y Mosen Juan Ardit, bajo cuya direccion se restauró el templo parroquial anterior al que hoy existe y cuyas cuentas con las del retablo mayor del mismo se podrian examinar.

Vivia tambien Tomás Ardit, en cuya casa existe hoy su nombre sobre la entrada con la fecha de 1550 y un Jerónimo Ardit casado con D.^a Teresa Rique notario del pueblo y cuyos protocolos he tenido á la vista, el cual fué nombrado procurador por la Universidad de Alcañiz en 1585 en las córtes reunidas en Monzon para la jura del príncipe D. Felipe III. Entre otros hijos tuvo á Jerónimo y Juan Tomás, aquel es el Micer Jerónimo en cuestion y este sucedió en la notaría y tronco de la familia con no menos lustre que su padre. Así lo acreditan respetables escritos existentes en el pueblo. Era Juan Tomás infanzon y familiar del Santo Oficio. Los escritos, como á sus ascendentes, le apellidan Magnífico y fué gran favorecedor del convento de Religiosas de Santa Clara, fundado en este pueblo por don Diego Ramireli, rector que fué del pueblo y despues canónigo de La Seo de Zaragoza. En la escritura de fundacion se nombran patronos del mismo á los jurados del mismo y á Juan Tomás Ardit, durante su vida. Todavía existe en su templo un altar construido á sus expensas bajo la advocacion de Santa Clara.

Jerónimo su hermano jamás olvidó á Valdealgorfa su pueblo y como tal se halla inscrito de una manera especial en los libros de la antigua cofradia de Santa María Magdalena, tomo 1.^o, página 147 vuelta, año 1602. En estas listas no se permitía incluir á ningun forastero, aun cuando residiera en el pueblo; de modo que hasta los Vicarios perpetuos de la parroquia eran inscritos en las de forasteros cuando no eran naturales del mismo.

Puede decirse además que Micer Jerónimo Ardit fué el que más trabajó en la separacion de Valdealgorfa de la tutela y dependencia de Alcañiz, y en la escritura de concordia que al efecto se levantó en el año 1624, en la página III, dice: «Para dirimir las dudas que se ofrezcan en un contrato de concordia de tanta importancia se dispone que, por el tiempo de 25 años haya un jurado de 4 personas, 2 nombradas por Alcañiz y 2 por las aldeas separadas para que en estrépito ni forma de juicio las resuelvan revemente, atendiendo solo á la verdad del uso y los pueblos nombraron desde luego Micer Jerónimo Ardit, residente en Zara-

goza, abogado y agente de la orden de Calatraba y á Juan Tomás Ardit su hermano, natural, vecino y notario de Valdealgorfa.»

Los libros parroquiales serian un dato irrecusable, si estos no bastaran, pero los que he tenido lugar de examinar solo llegan al año 1580, en cuyo año ya habia nacido nuestro Micer Jerónimo.

Creo de todos modos que, fundado en los antecedentes apuntados, este noble hombre público fué paisano nuestro y no de Alcañiz.

LA SUERTE.

Emerenciana es mi novia
y ella será mi mujer,
que Emerenciana se llama
la Patrona de Teruel.
Esto digo y esto canto
y esto será, por mi fé,
pues para querer de veras
no hay cosa como tener
una novia Emerenciana,
que haya nacido en Teruel,
donde los que bien se quieren
como yo la quiero á usted
y no llegan á casarse,
bien probado esta y *rebien*,
mueren como los amantes,
los Amantes de Teruel.

Asi al son de una vihuela
cantaba anoche á las diez,
en la calle de la Parra,
un mozo como un ciprés
y cuya voz de contralto
se oía desde el Carrel.
Abrióse con disimulo
en la vetusta pared
una ventana, y por ella
asomóse una mujer.

—Dios te guarde, Emerenciana,

—Muy buenas noches, José.

—¿Donde vas tan solo, Pepe,
¿no ves que ya son las diez?

—Como no has ido esta noche
á llenar á San Andrés
y tenia que decirte
lo que resultó....

—¿De qué?

¿del sorteo de esta tarde?

—He dicho: ¡que hemos de hacer!
para que otro se lo diga
yo mismo se lo diré....

—¡Ay, no me lo digas, Pepe,
ay, que suerte tan cruel!...
no queria preguntarte
por lo mismo... pero qué?

¿es verdad lo que me pienso?

—Y tan verdad como es...

¡he *cáido* para la Habana!...

—¡Jesús, María y José!...

¡Cristo de *San Salvador*,
tened compasión de él!...

Y no hay remedio, Dios mío,

hay que ir allá á perecer,

como pereció mi primo,

como mi *mano* Manuel,

y el hijo de la Ramona...

¡Jesús Dios mío, que hacer!

Esto dijo Emerenciana

llorando, mientras José

dulcemente la animaba

diciéndola:

—Valor ten,

no todos los que allí van

dejan luego de volver...,

y quien sabe si en la Habana,

como otros, suerte tendré

y volveré bueno... y rico.

—No llores, si no tambien

voy á echarme á llorar yó...

calla yá... no llores, pues.

Y se enjugó con la mano

una lágrima José.

—¿Esperarás á que vuelva?...

Dentro dos años ó tres,

si no tengo una desgracia,

me tienes aquí otra vez

con mi licencia en la mano...

y... nos casamos, y amen.

—Y si te olvidas de mí?

—Como no sea al revés!:

lo que es yo primero moro,

lo digo y lo cumplire:

Faltará primero el sol

y dejará de correr

el agua que lleva el río,

peró yo no faltaré...

Me voy, que es tarde, muchacha...

Lo dicho, y hasta mas ver

que será lo mas tardar...

¿mañana?

—Si; adios José.

Y el mozo á la calle arriba

suspiró: ¡cómo ha de ser!;

peró ni aqui ni en la Habana

ni en la morisma de Argel

han de conseguir que olvide

en mi vida á esa mujer.

Templó otra vez la guitarra

y echó á cantar otra vez:

«Emerenciana es mi novia

y ella será mi mujer,

que Emerenciana se llama

la Patrona de Teruel.»

Un Teruelano.

HISTORIA DEL HONOR Y COMUN DE HUESA.

(Continuacion.)

El año 1329 lo cedió y vendió á los condes de Luna, segun escritura que se hizo en HUESA el mismo año y que dice así:

«*Vendidit perpetuo Nobili Lupo de Luna Villam de Huesam, et aldeas cum domini jurisdictionis, por el precio de ciento sesenta mil florines. (C.º 162 B.º)*»

Al tomar posesion el nuevo señor, juró guardar los usos y costumbres del HONOR ó COMUN DE LA VILLA DE HUESA, en 30 de Marzo del mismo año.

Siguio perteneciendo á los condes de Luna hasta 1347, en que fué dado otra vez á los de la Union, siendo su Alcaide Simon Lopez de Embun, que se adhirió al rey D. Pedro IV y se unió á la confederacion de Daroca contra los de la Union.

Los habitantes del COMUN por si propios compraron en 1333 las pardinias de Sanched, Pesquera y Alvir de San Mateo; aquellas del comendador de Alcañiz y la última del de Montalban, cuyas pardinias se hicieron comunales, como todos los demás términos y así han seguido, no así los terrenos que se señalaron á cada pueblo después, lo que tenían por diezmarío propio antes y de la misma manera sigue hoy dia.

A la muerte de D. Lope pasó todo el HONOR DE HUESA á ser dominio de su hija D.ª María de Aragon, esposa del rey D. Martin, tomando posesion y juramento en nombre del rey y de la reina, su procurador Bartolomé Boan, en la villa de Huesa, en su iglesia de San Miguel, en el año 1374 habiendo autorizado este acto el notario real Pedro de Podio.

Muchos privilegios nuevos les concedieron estos reyes, entre otros el reconocimiento á cada pueblo de los quince florines que dieron para su hijo el rey de Sicilia en 1398.

Muerta D.ª María pasó á su hijo; más muriendo este en 1409 y su padre el rey en 1410, sin sucesion, vino el HONOR DE HUESA á D. Antonio de Luna que, segun Zurita, el antipapa D. Pedro de Luna, el obispo de Segorbe y Vidal de Blanes con Ramon de Torrelles, que tenían á su cargo y consejo á dicho D. Antonio de Luna, deliberaron mandarlo á su castillo de Huesa en Aragon, por librarlo de la pestilencia que habia en Segorbe.

V.

Como este conde era uno de los pretendientes al trono por la muerte sin sucesion del rey D. Martin, y se mostrase levantisco en las discusiones que hubo el año 1411 entre Fer-

nan Lopez de Luna y Juan Fernandez de Urrea, lo que primero acometieron las gentes de éste fué el CASTILLO Y LUGAR DE HUESA, por ser de dicho conde, entraron en este por fuerza y comenzaron ya á combatir el castillo, en cuya defensa estaba el caballero Pedro de Sesé; y ya venian con el mismo objeto las compañías de D. Pedro de Urrea que se juntaban en Epila, cuando intermedieron el Papa Benedicto y los embajadores catalanes que venian al parlamento de Alcañiz, por cuya mediacion quedó en nada aquella contienda,

De allí á poco tiempo, por la muerte dada al arzobispo de Zaragoza por D. Antonio de Luna en las puertas de la Almunia, suscitóse de nuevo la guerra, y Gil Ruiz de Lívori y don Pedro Giménez de Urrea, por el *Justicia* de Aragon, la hicieron á D. Antonio y los suyos, y despues de tomarle varios castillos y lugares por el Alto Aragon, le persiguieron refujiándose en Oliete, que era de Garci Lopez de Sesé, principal partidario suyo, á cuyo amparo estaban ya todos los que tomaron parte en la muerte del Arzobispo. En Belchite, su lugar, le sorprendieron por aquellos dias setenta hombres de armas y vários caballeros, lo que visto por D. Antonio, recogió la gente que pudo y despues de fortificar algo más el CASTILLO DE HUESA, se marchó á tierra de Huesca con su íntimo amigo el conde de Urgel.

Por entonces fué enviado á Muniesa Pedro Gomez Barroso con cien caballos y otras compañías de lanceros y ballesteros, para tener á raya á D. Juan Ruiz de Luna que estaba en Alcaine con la gente del conde. Por trato con los vecinos de Muniesa y despues de una corta pelea en las calles, sorprendió D. Luis al dicho Barroso y á los caballeros Sancho Sanchez de Avendaño, Gonzalo de Espinosa, Alonso Gonzalez de Sosa y otros, juntamente con todos los caballos y gente de á pié.

Cesaron aquellas contiendas, ó más bien el interregno, cuando en el compromiso de Caspe, fué elegido rey D. Fernando, llamado el de Antequera; más como D. Antonio seguia en sus pretensiones y no se quiso dar á partido, se le hizo la guerra quitándole todos sus estados y tomándole el CASTILLO DE HUESA, á mediados del año 1413.

(Se continuará.)

Salvador Gisbert.

DE TERUEL Á MOSQUERUELA.

Es costumbre en todo aquel que se propone escribir sobre viajes, explicar confidencialmente á sus lectores las razones mas ó

menos poderosas que mueven al escritor á emprender su viaje; añadiendo en el preámbulo algunas frases sentidas para despedirse de personas queridas, presentándolas, por este medio, al público.

Yo, empero, no he de seguir esta páuta, que á la verdad la creo de mal gusto, y me limitaré sencillamente á manifestar que mi salida de Teruel obedeció á un deber.

Era un hermoso dia de la estacion de Otoño; estacion que es la mas grata en estas latitudes por sus locas inconsecuencias parecidas á las de la primavera en climas meridionales; estacion otoñal, repito, veleidosa y llena de coquetería, que luce algunos dias las galas de la reina á quien sirve de heraldo y otros se muestra sombría como el riguroso invierno, cuyo escudero es.

Recostado con indolencia en los nada mullidos cojines del coche que de esta capital sale para Valencia, parecíame contemplar todavía las esbeltas y empinadas torres árabes de esta capital; cuya ilusion perdí al ir atravesando el camino entre las inmensas montañas oscuras y peladas que se encuentran hasta poco antes de llegar á La Puebla de Valverde, subiendo y bajando las muchas pendientes que forma la carretera; lo cual, me proporcionaba impresiones rápidas que renuevan los accidentes de la naturaleza, los puntos de vista, los hombres, y todo lo que hacen agradable la variedad de esa misma naturaleza y las labores de los campos en época de labranza.

Sin nada notable que referir, llegamos al vecino pueblo de Sarrion, hallándose invadido el coche á la llegada por un sin número de hombres, mujeres y niños vestidos de fiesta, por ser precisamente ese dia el de la Patrona de Aragon; no pudiendo menos de consignar aquí la amable acogida y buen agrado con que se esforzaban aquellos á quienes me dirigía, en darme las noticias que yo necesitaba; especialmente para encontrar una buena posada; y al consignarlo no es por otro motivo que por el contraste que aquellos vecinos forman con el desvío que muestran por lo general, en casos análogos, los de esta capital de provincia.

Instalado en la posada, salí á poco á recorrer la poblacion. El sol comenzaba á declinar y tambien comenzaban ya en el pueblo los bailes que se reproducian en casi todos los portales de las casas, no sin causarme extrañeza que en ninguna de ellas se bailase la popular y provincial jota aragonesa sino valsés, polcas y otras danzas de salon, pero al compas solo de guitarras y bandurrias.

Como tenia que salir muy temprano para

Mora y después de haber visitado al rico propietario D. Pedro Lopez, cuya amable acogida y la de su señora é hija no pude menos de agradecer, me retiré á buscar el descanso, después de una cena muy frugal, por la que y por la habitación y cama por solo diez horas, hube de satisfacer la no mezquina suma de sesenta y ocho rs., precio mas que duplicado de lo que pudiera pagarse en el hotel de París en Madrid; pero, ya se vé, el principio de que al que vá de paso cañazo, es muy sabido en estos casos.

A las cinco de la mañana siguiente me puse en camino para Mora por una regular carretera, á donde llegué sin ningun episodio notable, entrando por un arco de piedra de elegante arquitectura y sorprendiéndome las delineadas calles con sus anchas y cómodas aceras y más que todo el aseo de las fachadas de las casas, una bonita fuente en la plaza principal y edificios públicos de bella construcción y solidez; cosas que á la verdad debían causar envidia y estímulo á esta capital de provincia.

Al salir de dicho pueblo, bajo la conducta de un práctico en los caminos que debía atravesar, y á poco de dejar el soberbio castillo, si bien bastante derruido, empezamos á avanzar con precaucion por la escabrosa, y empinada loma, por donde tambien habían avanzado en años anteriores las tropas carlistas arrastrando los cañones que desde Cuenca condujeron á Cantavieja, con asombro de haber podido llevar á cabo tal empresa al considerar que los riscos, barrancos, derrumbaderos y abismos de que están rodeadas las trochas por donde apenas cabe una caballería, parece van á lanzar al atrevido viajero en las profundas simas que las rodean.

Pocos cuadros habrá más confusos, pocos espectáculos más terribles que los que presentan esas trochas peligrosas; siempre subiéndolo por peñas y guijarros de que los mismos animales, parece como que se quejan al pisarlos y los hombres se asustan de atravesar, sin horizontes, con un silencio imponente y por decirlo así aterrador, que agota la fuerza nerviosa y enerva el espíritu de mas fuerza. Durante seis horas de camino, alguna lejana masada solitaria y triste; y aun cuando se llega á puntos culminantes de miles de piés de elevacion, véanse solo inmensos pinares nacidos en las mismas peñas, la mayor parte raquíticos y de una elevacion mezquina, y tan solo encuentra el viajero el muy apreciable consuelo de ricos manantiales de agua que á cada paso brotan, saltan y serpentean, formando cascadas de mil clases y de caprichosos laberintos.

Al fin llegamos al pueblo de Linares, cuya situacion aparece como en forma de anfiteatro, y no bien emprendíamos la subida al pueblo notamos un marcado olor á pólvora que sorprende; cuyo olor es producido por una fuente situada al pié de la loma, que me hizo recordar el notable manantial de agua que existe en el Niágara de los Estados-Unidos, conocido por Devil's hole (agujero del Diablo), tan abundante de azufre que al acercársele una llama, arde á su contacto como si fuera espíritu de vino.

En Linares hay una mina de calamina que se explota con gran beneficio y produce no poca riqueza al pueblo; habiéndome impedido visitarla lo precipitado de mi viaje y el cansancio, no obstante que D. Félix Temprado, mi buen amigo y su amable esposa, con suma galantería me hicieron descansar en su gran casa, adornada de preciosos muebles y de todo lo confortable que pueda apetecerse en una capital de primer orden. La ilustracion y amor á las ciencias que tiene dicho señor Temprado le han hecho reunir una buena biblioteca, que tuvo la amabilidad de poner á mi disposicion; sintiendo que los límites de que me es dado disponer en este periódico, me priven de la satisfaccion de estenderme sobre esto.

De Linares á Mosqueruela hay otro largo trayecto como el que antes he descrito y de no menos peligroso tránsito; pero el alma se ensancha al llegar á otros pinares de llanuras inmensas, formando un lejano horizonte, y cuya atmósfera está embalsamada de continuo por el olor de la rica resina y otras abundantes yerbas aromáticas; además de los infinitos rebaños de ovejas y carneros que triscan por doquiera y el golpe lejano del hacha del leñador y el chispeante chirrido de la sierra que convierte en tablas los añosos troncos de los pinos.

Abrese entre blandas ondulaciones un horizonte inmenso. Al llegar á Mosqueruela, la gasa del crepúsculo vespertino envolvía ya los objetos, y en la torre del pueblo, cual rojiza estrella, una luz iluminaba con sus rayos la entrada del mismo y una campanada anunció á los habitantes de la villa el momento de saludar á la Madre de Dios con el Ave María.

Esta villa, de las más antiguas é importantes de la provincia, tiene una historia notable desde los tiempos de la conquista hasta los modernos de nuestra sangrienta guerra civil, como se deja conocer en sus casas, calles, templos y tiendas con una estraña confusion de miserables viviendas y grandes casas,

de anchas vías y calles estrechas; habiendo tenido la satisfacción de departir largo rato con el ilustrado Cura párroco D. Manuel Perez y Perez, sobre esa misma historia del pueblo, en que hace quince años reside.

¡Cuan pequeño se siente el hombre después de haber pasado por tantas impresiones! En su soberbia se asoma á un abismo físico y encuéntrase sin pensarlo suspendido entre dos abismos morales: la negación del caos y el infinito de la creación; el pasado y el porvenir del mundo; la obra de los hombres y la obra del Divino Hacedor.

Estas son las reflexiones que hé hecho en el viaje descrito á vuela pluma; reflexiones que pueden ser tan grandes como la inmensidad del espacio borrascoso que hé atravesado y que al encontrarme de vuelta de él, absorbo en profundas meditaciones, me fatigaba más la impresión moral de cuanto había visto tan lejos del progreso material de los demás pueblos del mundo, que el cansancio físico que sentía.

Teruel 20 de Octubre de 1881.

E. de Arriaza.

GLORIAS RELIGIOSAS DE ARAGON.

SAN VICENTE MARTIR.

(Conclusion.)

IV.

Pero aquí entra la parte más singular y maravillosa de este martirio. En vez de estremecerse de angustia y de acobardarse de pena nuestro virtuosísimo héroe ante tan tremendo holocausto; en vez de rendirse la naturaleza á la violencia y la carne al espíritu, sucede todo lo contrario con pasmosa sorpresa de toda humana prevision. Despéjase su ánimo visiblemente, todavía más sereno y alegre que de ordinario; y con santa sonrisa y animado desden, dirige al Tirano estas sublimes palabras, propias solas del fuego santo del amor divino de que tan poseído estaba.

Manda aumentar los tormentos, le dice á Daciano; si pocos y suaves te parecen aun. Medita, discurre, aguza tu fiero ingenio, dá rienda suelta á tus malvados instintos; y echa mano del infame y cruel repertorio de la humana destrucción, que para baldon tuyo y de tu causa posees. Dispon, en fin, si gustas, que todavía se descuenten más mis miembros; que se azoten más mis carnes, y que penetren más tus gárrios hasta llegar, si puedes, al hombre interior, al alma,

al espíritu que me anima, al cual no puede llegar ni vencer tu estúpida soberbia. Porque este espíritu, que es de Dios, me alienta ahora mismo en su santo evangelio PARA NO TEMER Á AQUELLOS QUE MATAN EL CUERPO, PERO QUE SON IMPOTENTES PARA MATAR EL ALMA.

¿Qué sacas, pues, joh hombre inconsiderado! de hacer lo primero si no puedes alcanzar lo segundo? ¿Lógras con ello otra cosa que patentizar tu impotencia y evidenciar tu locura.....?

Cual toro bravío en una plaza de lidia, que asaeteado vivamente con banderillas de fuego corre furioso contra el que le hirió, para saciar en él su rábia brutal, del mismo modo Daciano henchido de cólera y perdida su razón, (que tan saludable le fuera consultar) dió ya de mano á toda otra tentativa y á toda otra afección que no fuera la de su crueldad y fiereza, desarrollando en seguida contra su víctima todas las artes y géneros de tormentos que le sugieran sus malvados instintos, hasta concluir lenta y penosamente la preciosa vida de Vicente.

Con esta disposición de ánimo, ordenó á sus verdugos que renovasen con más brio los tormentos: que con los mismos gárrios agudos, volviesen á rasgar sus carnes profundamente, y á regurgitarlos en ellas con detención: que le abrasen los costados con planchas de hierro encendidas y sartenes candentes, echando al mismo tiempo sobre su cuerpo una lluvia espesa de gotas hirvientes de lardo derretido; y por fin, que se le colocase en una cama de hierro á guisa de parrillas, pero toda ella erizada de pinchos agudísimos, en los cuales se ensartase y clavase su cuerpo sobre aquel lecho tendido. Y pareciéndole aun poco todo esto, añadió que se colocase fuego lento debajo de él, semejante al no muy vivo de una frágua, para que poco á poco se fuese todo tostando; al paso, que arrojando continuamente al fuego granos de sal, saltasen éstos vivamente sobre las carnes del paciente, aumentándole así de tantos modos y maneras los mortales dolores y angustias que padeciera.—Y dicho se está, que todo lo antedicho que ordenó el Tirano, se obedeció y ejecutó con puntualidad suma.

¡Qué barbarie! ¡Qué fiereza! ¿Puede inventar ya más el infierno? ¿Y es posible, que á tal grado de crueldad, contra su misma especie, llegue el corazón humano, ni aun con el freno temible de espantosas represalias que suelen sobrevenir?

—Y por otra parte, ¿puede sufrir y resistir mas la humana naturaleza de lo que este ejemplo nos suministra, si bien auxiliada visiblemente por la mano poderosa de la gracia? Nosotros, al menos, no conocemos en la

historia de los Mártires, tan fecunda en prodigios de heroísmo, otro que sea más singular y extraordinario.

Pero ahora viene aquí lo admirable, lo excepcional, lo sorprendente. Esfuérganse los sayones en extremar los tormentos; y se rie de ellos el Santo, culpando todavía su flojedad. Vuelven aquellos con más saña y empeño á dercargar sobre él los más certeros golpes; y Vicente les arguye con tan estóica frialdad y con tal calma y vigor de raciocinio, que contrastando esto con un congojoso desasosiego de parte de los tiranos, llega á desconcertarlos por completo y á paralizar su accion.

Aprovechando entonces esta favorable disposicion de sus ánimos, en la cual sobresalia por su aturdimiento el mismo Daciano, les habló inspirado de esta manera elocuente:

«¿Qué haceis, miserables?—¿Cómo llenais vuestro cometido?—¿Os parece que si vosotros sois aun flojos en herir, no he de ser yo aun más fuerte en resistir?—¿A quién servís, á quién obedecéis, á quien adorais?»

«Vosotros, viles instrumentos de ESE TIRANO y SU JEFE, que se ensañan cobardemente con un súbdito obediente é indefenso (¡qué heroicidad!) adorais estúpidamente á UNOS MITOS ABSURDOS Y RIDÍCULOS, que solo existen en vuestra enferma fantasía; cuyo poder y virtudes no son otra cosa que la impotencia y el vicio personificados y elevados á la alta esfera de una vaguedad abstracta que solo engendra fanáticos adoradores; ¡si de ellos exceptuamos á los fariseos que no faltan entre vosotros, y que de vosotros se burlan sin piedad!»

«Nosotros, por el contrario, adoramos á UN SOLO DIOS VERDADERO, AL VERBO ENCARNADO que del Padre procede, y que redimió al Mundo con su sangre preciosísima, como sólidamente lo demuestran los testimonios de la Historia, é invenciblemente lo atestiguan los monumentos de todas las edades, además de la eterna é infalible palabra divina. Y como lo probais tambien vosotros mismos con esta misma persecucion que contra nosotros suscitais, aumentando así prodigiosamente el número de cristianos, que no tardará á dejaros sin prosélitos.

«Nosotros contamos con la eficaz ayuda de Dios: vosotros con la falaz astucia de Luzbel, que ya engañó á Eva en el paraiso, y cuya funesta semilla, que sois vosotros, destruirá por completo con solo su carcañal LA SEGUNDA EVA, LA MUJER BENDITA, CUYOS HIJOS SOMOS, y á quien como á nuestra Madre,

amamos y reverenciamos.—Y por eso, este valor, esta constancia y este heroísmo que en nosotros advertís, y que no cabe en las fuerzas de la humana naturaleza, no es nuestro, sino de Dios, que nos lo ha comunicado. Y por eso tambien gozamos en los mismos tormentos, y nos holgamos mucho de ellos; porque ellos son para nosotros el testimonio elocuente de nuestra fé, y el camino seguro de nuestra felicidad.

»Así, pues, ¡viles satélites del Averno!, si á vista de tales razones no rendis culto á la verdad, proseguid con teson vuestra obra funesta: aguzad ahora vuestro ingenio, y emplead conmigo, si así os cumple, el hierro, y la sangre y el fuego, y todos los elementos de destruccion con que contaís; porque esto, que es para el mundo una desgracia imponderable, es para nosotros la mayor felicidad.»

Con este lenguaje divino, que de las Historias mas acreditadas hemos acotado sustancialmente, y en especial de la de Ambrosio de Morales; derrotó y confundió á Daciano y los suyos nuestro héroe Vicente, no pudiendo presenciar ya el Tirano por mas tiempo su afrentoso representado en aquel palenque de ignominia, en el cual *el debil venia al fuerte, y la justicia triunfaba de la iniquidad.*

Mientras tanto seguia Vicente con el mismo valor y constancia, en su ecúleo mortífero; en el cruel potro de los pinchos agudos; de la grasa derretida, cayendo perpendicularmente sobre sus carnes; de las planchas candentes, aplicadas ajustadamente á sus costados; y del fuego lento debajo de su cuerpo, brotando continuamente contra el mismo, chispas de sal medio quemadas...!

Largos regueros de sangre que de su cuerpo fluían, llegaban hasta apagar el fuego del suelo, debajo de su lecho colocado. Y todo su cuerpo cocido, y sus huesos humeantes, y su semblante horriblemente lastimado, desfigurado y denegrado; revelaban ya muy á las claras la próxima terminacion de aquel tremendo sacrificio, cuyos rasgos característicos se resiste á describir la pluma...! ¡Tanto turban la razon!

Pero todavia no cejó Daciano en sus infernales ensayos y tentativas.

Para evitar que el pueblo se apercibiese de las afrentosas derrotas con que tanto le habia mortificado Vicente; dispuso de nuevo, que lo trasladasen á un oscuro calabozo; en el cual, cubriendo el suelo con agudos cascotes de teja, lo arrastrasen por ellos con viveza y rapidez, dejándolo despues sobre ellos como en un potro de dolor que le apresurase la muerte.

Mas aquí salió del todo burlado y confundido por la mano superior de la Omnipotencia divina, que pesó sobre él de un modo abrumador: pues al ponerse en práctica su malhadado proyecto, se abrieron en la cárcel repentinamente los cielos con una luz vivísima y esplendente, que poniendo en gran confusión á los sayones, salieron en seguida á participarle á su amo este extraño y sobrenatural acontecimiento.

Cual seria la impresion y sorpresa que le causara al Tirano, ignórase de todo punto; pero no, que tomando ahora un nuevo rumbo, mandó que lo tragesen á su presencia, cuando ya el paciente tan á penas daba señales de vida.

Puesto ya éste delante de él, le dirigió algunas palabras suaves y alagüeñas, con la órden expresa de que lo pusieran en una cama cómoda y bien arreglada. Pero pocos momentos despues de haberla ocupado, espiró en el Señor tranquilamente, burlando así las últimas intenciones del tirano; que prácticamente condenaban y echaban por tierra todas sus disposiciones anteriores; aunque realmente se ha dudado mucho de que esta final, fuese menos maliciosa y perversa en su fondo.

Tal fué el horroroso y singular martirio de nuestro ínclito Aragonés San Vicente.

V.

Terminada ya con toda felicidad esta su insigne batalla, cuya rápida reseña hemos descrito estremecidos de angustia, dilátase ahora el corazon oprimido al considerar la inmensa gloria con que Dios lo galardonó al morir, así como antes lo hiciera al darle fuerzas sobrehumanas para sufrir lo que imposible parece; y mas aun, con las circunstancias prodigiosas que acompañaron su martirio: esto es, hermanando sus dolores con sus alegrías; y el desfallecimiento de su cuerpo, con la virilidad y constancia de su alma, revelado todo así inequívocamente por sus palabras razonadas, expresivas y enérgicas. Cosa estupenda, que distingue á Vicente de otros muchos valerosos Atletas de la fé. Porque ¿cómo podía desprenderse de las dolorosas impresiones del movimiento sensible, ó sensacion, que en los nervios se produce, y que estos realmente lo transmiten al cerebro?

¿Qué fenómeno y qué talisman es este que lo impide, y que á no impedirlo le fueran imposibles sus potentes manifestaciones verbales en tales formas expresadas?

Razonablemente podemos suponer, que embriagado Vicente con el suave vino del amor de Dios, cortó este en la forma mas conve-

niente el natural comercio y ordinaria comunicacion del alma con el cuerpo. Pues San Agustin, que esto admira, dice á este propósito; «que parece habia en Vicente dos personas: una que padecia, y otra que gozaba: una cuyos dolores eran de muerte, y otra cuyas palabras rebosaban de vida.» *Tanta pñarum asperitas scæviebat in membris, et tanta scævitas sonabat in verbis, ut miro modo putaremus Vincentio patiente alium non loquentem torqueri.*

He aquí, pues, en esto alguna diferencia entre la semejanza del martirio de San Lorenzo, que al principio notamos en el glorioso parangon de entrambos; aunque sin rebajar en nada el mérito del primero. *El assatum est jam, versa et manduca* de San Lorenzo, se reproduce en San Vicente de varios modos y maneras hasta el último instante de su vida, mezclado, empero, con la cualidad aparente de su persona, segun el expresado Doctor de la Iglesia y el Grande Apostol San Vicente Ferrer.

¿Qué extraño es ya que al glorioso Arceidiano de San Valero se le apliquen aquellas célebres palabras del *Apocalipsis* que tanto le favorecen y distinguen?

«A Vicente, *Dice San Juan*, le daré un maná escondido y una piedra blanca; en la cual se halla ya escrito un nombre nuevo, que ninguno lo sabe sino es aquel que lo recibe.» *Vincenti dabo mana absconditum, et calculum candidum; et in calculo nomen novum, quod nemo novit nisi qui accipit.*

¡Oh Vicente amado y eternamente feliz! Permitidme ya, en vista de esto, un piadoso desahogo. *Este maná escondido*, que segun las Sagradas Letras, contenía en sí para el paladar toda clase de gustos exquisitos y delectables, ¿no era el que Dios Nuestro Señor puso en vuestra boca bendita, para que en medio de vuestros atroces tormentos ensalzáseis y glorificáseis con vuestra lengua su grandeza y poder?

Y *aquella piedra blanca* de tan inestimable valor, en la cual se hallaba esculpido un nombre nuevo, del cual solo podia ser sabedor el que tenía la dicha de recibirlo y poseerlo; decidme, os ruego: ¿no érais Vos el que la recibisteis, y VUESTRO el nombre que en ella estaba escrito?—¿Y no era todo esto símbolo y figura del premio condigno de vuestra eterna felicidad?—Nosotros, al menos, así lo creemos; y en esta creencia nos congratulamos y gozamos en el Señor.

Pues bien, decimos ahora nosotros. Esta gloria preexcelso, no es solo de nuestro Gran Martir San Vicente, sino que en primer término, corresponde á nuestra excelsa Patrona

la Virgen Santísima del Pilar de Zaragoza, en cuyo Seminario estudió, se educó y se formó por completo; lo mismo que su dignísimo Primo y paisano San Lorenzo.

En ambos prendió vivamente el amor y devoción á María, con su profunda gratitud por el inestimable beneficio de su milagrosa venida á la Capital de Aragon, para irradiar desde ella por todas partes la luz benéfica de la civilizacion cristiana, y colmarnos á todos de sus inmensos beneficios. Y de aquí sacaron entrambos, el valor, la constancia, la fé, y el fuego santo del amor divino, de que dieron siempre claro testimonio; lo mismo que del celo y entusiasmo por nuestra gloriosa y feliz tradicion Zaragozana—Mariana.

Tales fueron los dos insignes Aragoneses, de que sucesiva y preferentemente nos hemos ocupado; y tal el retrato, ó mejor dicho, boceto imperfecto, que del último de los dos acabados de hacer.

Y pues que de San Vicente se trata ahora principalmente glorifiquémosle en conclusion, por el lauro eterno que adquiriera en el mundo.

Y en justa recompensa debida á cada cual, felicitemos tambien á la Ilustre Ciudad de Huesca, por haber sido la cuna distinguida de su glorioso nacimiento.—Al Seminario eclesiástico del Pilar de Zaragoza, por haberlo educado, instruido y cimentado sólidamente en las ciencias divinas y humanas, y en el fino amor á María, hasta llegar al sublime ejercicio de su apostolado Cristiano.—A la noble Ciudad de Valencia, por haber sido testigo irrecusable de su heróico sacrificio.—A la Iglesia universal, por haberla glorificado tan espléndidamente con su asombroso martirio.—Y al Universo Mundo, por haberlo ilustrado con la fecunda y benéfica luz de su ejemplo; el cual con el de sus gloriosos predecesores, tanto contribuyó á extinguir la idolatría; y con cuya próxima y estrepitosa caída, vamos ya á terminar nuestro estudio.

VI.

Desvanecido Daciano con el triunfo ilusorio de su fatal martirologio, no se ocupó ya mas de pronto que de plácemes, enhorabuenas, goces y satisfacciones; sin contar con que su última conducta, *era el golpe de gracia* con que la Providencia iba á destruir su obra de iniquidad; y á levantar ya triunfalmente la obra magnífica que con tantas virtudes y sacrificios fundáran los héroes del Cristianismo. La sangre preciosa que estos derramaron en los tres primeros siglos de la Iglesia, habia regado tan fecunda y benéficamente sus amenos campos, que no era necesaria ya otra co-

secha para llenar al Mundo con sus abundantes frutos de bendicion. Los adeptos á la Cruz, se habian multiplicado sobremanera; y *los Dioses del olimpo, se iban ya á toda prisa*. Porque como tan elocuentemente demostraba Tertuliano en sus famosas Apologías, *los Cristianos llenaban con su número, siempre creciente, todas las partes del Imperio, incluso los Palacios de los Césares*.

La hora, pues, de la caída del Paganismo, habia sonado; y las dulces alegrías del impio Daciano, trocáronse pronto en amargas tristezas. ¡Sólo un año tardó á caer del Sólío imperial su gran protector Diocleciano! Y la memoria de aquel mónstruo, relegado justamente al olvido por la Historia, bajó á los antros oscuros de su iniquidad, de que no debiera haber salido, para abismarse eternamente en su hediondo sepulcro.

Mientras tanto, el Gran Constantino, victorioso de Magencio con el lábaro de la Cruz, dió la paz general á la Iglesia (en 512), destruyendo para siempre al Paganismo.

¡Así cayó la idolatría! ¡Y así castiga á sus secuaces con la espiacion y muertes trágicas la justicia divina!

Alcañiz 20 de Setiembre de 1881.

Nicolás Sancho.

Alcoholes y aguardientes comerciales.

(Continuacion.)

En algunos paises como el nuestro donde las bebidas alcohólicas pagan derecho de consumo, se exige al alcohol un impuesto elevado. Sabiendo los gobiernos de esos paises que el alcohol sirve para otros usos industriales, y deseando no poner trabas al desarrollo de ninguna industria, han ordenado que el destinado á este objeto no pague ó pague muy poco impuesto, pero á condicion de que al pasar una aduana ó una administracion de consumos, segun los casos, se desnaturalice mezclándole sustancias extrañas, que, por su olor, sabor y otras propiedades, le hagan inservible para usarlo como bebida. De esta manera y no de ninguna otra debe—en los paises así administrados,—ser permitida la entrada de alcoholes libre de impuesto, como primera materia de alguna industria. Sin embargo, el olor ingrato y el sabor acre, á veces repugnante y con frecuencia nocivo del alcohol, así adulterado, no ha sido obstáculo bastante—dice Aragón,—para que dejase de haber fabricantes tan poco delicados, que, ó

lo empleasen tal cual está, ó clandestinamente lo depurasen de los cuerpos más olorosos. Fraudes de esta clase dañosos á los intereses y á la salud pública, son en algunos países severamente castigados. (1)

Las sustancias que se emplean para preparar estos alcoholes desnaturalizados que en el comercio se llaman *alcoholes industriales*, han de ser de tal naturaleza que los haga impropios para usarlos como bebida, que no tengan accion en las operaciones industriales á que se les destina, y, que su precio no sea superior al del alcohol. Se han propuesto con tal objeto la bencina, el aguarrás, el ácido fénico, sulfuro de carbono, petróleo, etc.

En un periódico científico que se publica en París (2) correspondiente al mes de Julio último, hemos tenido ocasion de leer un notable artículo apropósito de la desnaturalizacion de los alcoholes. A propuesta del célebre químico Mr. Sainte-Claire Deville, la administracion francesa ordenó que se desnaturalizaran los alcoholes destinados á la industria con alcohol de madera ó metileno (hidrato), que al mismo tiempo que tiene un olor infecto de brea y humo capaz de hacerlos inútiles para bebida, posee próximamente el punto de ebullicion del alcohol ordinario, su densidad y solubilidad en el agua, circunstancias que hacen muy difícil la purificacion ó revivificacion de un alcohol así desnaturalizado.

Cuando se acordó este procedimiento (1872) la industria no producía sino metilenos impuros, de tal manera, que más contribuían á desnaturalizar las impuridades que acompañaban á los metilenos que los metilenos mismos.

En cada administracion de consumos se estableció un depósito de metilenos empireumáticos, y los empleados fueron instruidos de la cantidad que habian de emplear para desnaturalizar 100 de alcohol.

Poco tiempo despues de establecido este procedimiento de adulteracion, surgieron numerosas reclamaciones poniendo de manifiesto sus inconvenientes, especialmente en la industria del apresto de los tejidos de seda y los sombreros. Se demostró que los obreros ocupados en estas operaciones ejecutadas mediante ese alcohol industrial, tenían los ojos rojos, inyectados y de tal manera irritados, que las lágrimas corrían abundantes por sus mejillas; muchos fueron atacados de una erisipela facial, otros experimentaron violentos dolores de cabeza seguidos de aturdimientos, y todos

tenían el sistema nervioso más ó menos atacado. En vista de tales inconvenientes, la administracion permitió la desnaturalizacion con metilenos menos impuros, pero esta facultad concedida á los industriales, no tardó en degenerar en abuso, porque los productores de metilenos que hasta entonces los habian preparado impuros, se dieron á elaborarlos y purificarlos (1) de tal manera, que marcaban de 98 á 99.º Gay-Lussac, privados de todo cuerpo extraño y con un sabor casi igual al del alcohol de vino. En estas condiciones, los alcoholes así desnaturalizados podían fraudulentamente ser destinados para bebida, (2) lo que se demostró por numerosos ensayos verificados en los laboratorios de la administracion. Al objeto, pues, de poner á salvo los intereses del tesoro y los de la salud pública amenazados por una adulteracion tan nociva como la operada por el alcohol metílico (bhidrato de metileno), la administracion de contribuciones indirectas ha retirado á los industriales la facultad de determinar el grado de impureza que habian de tener los metilenos á desnaturalizar, ordenando al mismo tiempo que la desnaturalizacion se practique precisamente con un metileno que contenga en 100 partes 35 de materias extrañas de mal olor y 65 de alcohol metílico, es decir, un metileno que no excite el lagrimeo, ocasione erisipelas etc., en los obreros, á la vez que posea caracteres organolépticos tan marcados que sea fácil desecharlo como impropio para usarlo como bebida.

¿Estos alcoholes, especialmente los desnaturalizados con metilenos relativamente purificados, llegan hasta nosotros y con ellos se hace aguardiente? Tal vez sí. Conocemos á algunas personas que midiendo aguardiente hecho con espíritus industriales, les han llorado los ojos de tal manera, (3) que cuando habian medido 8 ó 10 cántaros, tenían que abandonar el cántaro á otra segunda persona, que al continuar la medicion sufría los mismos accidentes.

Pascual Adam.

(Se concluirá.)

(1) La causa principal del esmero en la elaboracion de los metilenos, es debida á la nueva fabricacion de las materias colorantes derivadas de la hulla.

(2) El alcohol metílico es considerado como narcótico sedativo y antiemético.

(3) Una de las impuridades que acompañan a los metilenos, es el *alcohol alílico*, cuerpo sumamente irritante.

(1) Aragón.—Tratado completo de alcoholes y aguardientes.—Madrid, 1879.

(2) Journal de Pharmacie et de Chimie.